

CÁDIZ Y SU MEDIO ARTÍSTICO. REFLEXIONES EN TORNO A LA EDAD MODERNA

POMAR RODIL, PABLO J. Y BARROS CANEDA, JOSÉ RAMÓN (EDS.)

MADRID, SÍLEX EDICIONES, COLECCIÓN: UNIVERSIDAD-ARTE, 2021, 303 PÁGINAS
ISBN: 978-84-18388-98-9

La historiografía tradicional ha centrado sus miras, entre otros asuntos, en el análisis del panorama artístico del entorno andaluz, prestando atención a los distintos ámbitos que lo componen, ocupando un lugar preeminente el conocido como Antiguo Reino de Sevilla —y, correspondientemente, el papel de la célebre escuela sevillana—. Esta denominación, aunque aplicada al territorio actual resulte anacrónica, es de obligada referencia cuando en el discurso ocupa un lugar predominante el marco cronológico de la Edad Moderna.

En este sentido, bajo la línea argumental del análisis del medio artístico floreciente en estas fechas, concretamente en el entorno gaditano, cobra sentido la publicación de la presente monografía. Una obra que, más allá de contribuir al proceso investigador que los bienes patrimoniales de la zona requieren, reflexiona sobre la operatividad de la función que ostentaron dichos bienes, e inclusive, de su vigencia, con una mirada actualizada. Para ello toma un modelo metodológico donde la diversidad de objetivos y de fuentes definen el eje vertebrador del libro y lo proyectan como un trabajo necesario y de obligada lectura para todo aquel académico o neófito, interesado en adentrarse en el devenir artístico de Cádiz y su periferia en un momento de máximo apogeo, como fue el tránsito entre Medievo y la Edad Contemporánea.

Editada en Sílex por Pablo J. Pomar y José Ramón Barros, ambos docentes de la Universidad de Cádiz, la publicación se enmarca en el contexto propio de los trabajos desarrollados por el Grupo de Investigación Ciudad, Imagen y Patrimonio (HUM 726), que el propio Barros encabeza como director. Del mismo modo, la edición recibe el respaldo del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte, cuya área de Historia del Arte coordina Pomar. Ambos dos, responsables de la diestra selección de contenidos, cuya contri-

bución resulta más que decisiva en el devenir que en los estudios de esta disciplina suponen las aportaciones de los investigadores que aquí han sido comisionados.

Organizándose el texto en diversos bloques que se atienen a temáticas específicas, la obra queda precedida por el prólogo de Alfredo J. Morales, insigne investigador y docente, quien, con la agudeza y lucidez propias de su magisterio, diserta sobre los contenidos del libro y sobre los aportes que cada uno de los artículos supone al conjunto. Una visión crítica que corona con la lectura holística e intencional de la obra, como paradigma de los derroteros a seguir en la investigación en este ámbito.

A continuación, el grueso del libro dispone una clara organización de contenidos en tres secciones, diferenciadas conforme a los asuntos que se tratan. En la primera de ellas, el espacio religioso se prefigura como el epicentro de los iniciales capítulos, basculando entre el interés arquitectónico de las tipologías afines a estos lugares caracterizados por su funcionalidad y forma, y la naturaleza devocional que condiciona en sentido y uso dichos espacios. Por una parte, Elena Escuredo presenta una evocadora síntesis sobre las relaciones artísticas activas en el siglo XVI entre Sevilla y su área de influencia, entre la cual, atendiendo a la nominación contemporánea, estarían tanto Cádiz como su entorno más próximo. Relaciones que no solo determinaron la erección de espacios, sino también, como deja decir la autora, el hecho de *vestir iglesias*, como acto de dotación mueble, concretamente retablistica, cuya investigación documental permite aseverar los vínculos entre las poblaciones gaditanas bajo la jurisdicción del Arzobispado de Sevilla con talleres, comitentes y la propia jerarquía eclesiástica hispalense. Centrándose en la configuración arquitectónica, en este caso, en el marco de Jerez, Pablo Pomar reconstruye con exactitud la historia de su catedral a través de los diversos proyectos planteados desde época medieval hasta los albores de la nueva etapa, ya adscribiéndose al nuevo modo de hacer, aunque recogiendo las reminiscencias de la seo hispalense, de las cuales destaca la emulación del modelo gótico sevillano como constante constructiva a lo largo de la modernidad. Por su parte, Manuel García Luque se ocupa de forma sugestiva de la escultura, tipología que también se proyecta desde el modelo de la urbe hispalense del siglo XVIII hasta tierras gaditanas. Lugar donde es posible establecer la importancia de la que gozaron artistas y talleres de renombre, como Duque Cornejo o Benito Hita y Castillo, en paralelo al papel que ostentan los artistas de origen italiano en la órbita gaditana, estableciendo al respecto relaciones estilísticas y atribuciones entre una interesante selección de obras de distintos puntos de la actual provincia.

El segundo bloque supone una vuelta de tuerca a los mecanismos propios de los espacios antes descritos, desde su génesis a su propio desempeño. Ahora pues, recalca el protagonismo sobre las relaciones entre el espacio urbano y la arquitectura civil, con la intención de poner en valor la interacción entre ambas manifestaciones, que en el área gaditana tuvieron una importancia crucial, a juzgar por los resultados de los estudios que a continuación se organizan. De una parte, la afinada retrospectiva que José Ramón Barros realiza sobre Antonio Francisco de Valladolid, maestro mayor de la ciudad, cuya obra constituye un hito para entender la arquitectura portuense del setecientos; recuperando la figura del protagonista, diluida en el tiempo, y sobre la que se aportan datos documentales, hasta el momento inéditos, que permiten reconstruir su parcela vital, significativa por las diversas estrategias laborales y personales que siguió en su devenir en la esfera pública de su ciudad. Prosigue el discurso el texto de Pedro Cruz Freire que abarca la dimensión ingenieril de la arquitectura. Este se ocupa con minuciosidad del proceso constructivo inherente al Pabellón de Ingenieros de Cádiz, que entre finales de los cincuenta del siglo XVIII hasta los albores del siglo siguiente experimenta un proceso azaroso digno de disección textual y visual a través de los distintos proyectos que se ocuparon de dotar de forma y espacio al complejo edificatorio. Por último, en este capítulo, tiene presencia la arquitectura productiva, de la mano de José Manuel Aladro-Prieto. Concretamente los espacios industriales que, nuevamente en la población de Jerez, ejercen un importante papel en la transformación urbana. Así pues, estas infraestructuras condicionan su trama y la disposición de los propios espacios para la producción del aceite y del vino, los cuales serían objeto de reutilización y redistribución debido al cambio de sistema en la transición entre la Edad Moderna y Contemporánea.

El último, aunque no menos ilustrativo de los bloques, lo componen los estudios dedicados a la iconografía urbana. Un contexto en el que Álvaro Recio pone de relieve atinadamente la importancia de los Triunfos en la ciudad de Cádiz, como paradigma de la relevancia de la escultura barroca en estas tierras. Aborda así en el tiempo la erección de los distintos triunfos, sus encargos, iconografías, los avatares sufridos, y el destacado papel que en su gestación tuvo el cabildo de la ciudad. Siguiendo la línea cronológica dieciochesca, Reyes Escalera por su parte realiza una hábil lectura de los ceremoniales y fiestas realizadas en este territorio a través de las imágenes. Estampas donde los pormenores sobre celebraciones funerarias o de entronización sirven para aportar un esquema que sustente el análisis de los impresos como fuente indispensable para el conocimiento de las arquitecturas efímeras y los festejos para las que se erigieron. Para terminar, concluye Mercedes Fernández en una ineludible mirada sobre el pasado a través de una fuente contemporánea como es la fotografía. Desde este

planteamiento, analiza los fondos gráficos que disponen información y soportes para analizar el patrimonio cultural de Cádiz, sus pervivencias y la importancia de estas colecciones para el estudio del patrimonio desde su vulnerabilidad, siendo estas testigo y testimonio de la existencia de bienes hoy desaparecidos o profundamente intervenidos, pudiendo a través de ellas reconstruir su historia visual, haciendo la autora lo propio con algunos ejemplos procedentes de la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla.

En suma, la referida publicación pone sobre la mesa la necesaria revisión del fenómeno artístico en el contexto gaditano, aportando con potencia y proyección perfiles y contornos hasta ahora desdibujados. Nuevas líneas de trabajo que aquí se vislumbran, como el punto de arranque para reedificar y reinterpretar la Historia de la Arquitectura y del Arte en Cádiz y su entorno desde una perspectiva crítica y renovada, una visión que abrirá camino a nuevos investigadores y se materializará en estudios complementarios sobre el particular.

MARÍA DEL CASTILLO GARCÍA ROMERO

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

ORCID ID: 0000-0002-1787-720X